

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: VICTORIO, 33.

AL DIA

Si fuera á sus empleados...

Hemos entrado en el periodo electoral en medio de la mas pia indiferencia.

La razon es obvia. Nadie inspira fé ya las desacreditadas far-sas electorales.

Ademas se trata de renovar unos organismos cuya degeneracion, por falta de objetivo, está reconocida por todos.

Esta rueda de nuestro engranaje administrativo se encuentra carcomida y mohosa.

Nada espera el pais de una renovacion, que al encajar en los velustos moldes inficcionados de esa institucion, ninguna novedad ni esperanza pueden ofrecer.

El interés de estos torneos queda reducido solo á los pandillajes politicos.

Las Diputaciones no son más que lugares extratéticos desde donde se baten los partidos en las luchas que á diario libran entre si, no por el bienestar del pais, sino por el disfrute de las ventajas del poder.

Para los grandes caciques cada lugar de la Diputación representa una merced para recompensar á uno de sus aventajados auxiliares, al propio tiempo que un baluarte más, desde donde batirse cuando lleguen las *drduas* luchas en que ha de tomar parte.

Paro el pais ve todo esto con indiferencia supina, por que sabe que en la mentida lid electoral ha de hacerse caso omiso de su *soberrana* voluntad y porque el organismo que se compone con los elegidos no tiene para él finalidad práctica alguna.

Sabe bien el pais, que dada la vida y proceder de esas instituciones, la organización politica y administrativa de la nación, no se sesentiría ni poco ni mucho aunque desaparecieran todas á la vez.

De modo que, dadas todas estas circunstancias, hace perfectísimamente el pais en mirar, con la olimpica indiferencia que lo hace, la convocatoria para esas elecciones.

Dentro de algunos días verá moverse con agitación á unos cuantos *dioses* de menor cuantía en la politica provincial; en medio de una sonrisa, entre exceptica y

burlona los mirará en sus pavoneos, adivinando sus jaclancias, su posesión, del papel de prohombres en miniatura, les oirá hablar de sus fuerzas, de sus Ayuntamientos, de sus propósitos y se encogerá de hombros dejandolos gozar con su vano.

Hasta aquí llega todo el interés que al pais le inspiran las monsergas electorales, los que serán elegidos y los organismos que van á constituir.

¿Qué extraño es, que ni siquiera se haya dado cuenta aún de que ha entrado en el periodo electoral? ¿Extraño?

Qué le importa al pais, los trasiegos políticos, de esa inútil máquina administrativa que se llama Diputación.

Si fuera á sus empleados...

DE AGRICULTURA

PLAGAS DEL CAMPO

Grandes son los daños que la plaga *la palomilla* viene causando en los olivos por falta de cumplimiento de la ley de policía rural.

Con este motivo, el director general de Agricultura ha dirigido una circular á los gobernadores civiles para que ordenen á los propietarios á que las maderas procedente de las podas de los olivos, sean quemadas, ó se apileu convenientemente, evitando todo contreto con el aire, para impedia así la propagación de la tan terrible *palomilla*, verdadero espanto de tobo propietario de olivos.

También ha pedido á los ingenieros jefes de sección del servicio agronómico datos relativos á la plaga de la langosta y número de hectáreas invadidas en cada provincia para en su vista proponer el plan de extirpación de esta plaga.

BODA RUMBOSA

En la mañana de ayer se verificó en la parroquia del Carimen una boda de gitanos, en extremo rumbosa y curiosísima.

El novio es de Totana y se llama Baldomero Montoya Bautista, y ella, Jesusa Diaz, es natural de Murcia, hija del popular gitano del Barrio de San Benito, conocido por el nombre de Paz.

El número de invitados y curiosos que asistieron á la boda, es incalculable,

Los novios, al dirigirse á la iglesia, iban seguidos de una multitud de gitanas y gitanos; después una escolta de seis ginetes en briosos caballos, y la banda de música del Sr. Raya.

Los ginetes, durante el trayecto de la casa á la iglesia, arrojaban con derroche dulces á los balcones y á la inmensa multitud de curiosos que era imponente.

También tiraban á los chiquillos dinero con bastante esplendidez.

Tal fué la aglomeración de gente al entrar en la iglesia, que tuvo el orden público que intervenir para contener á la inmensa multitud.

Terminada la ceremonia religiosa, al salir los recién casados, la banda del Sr. Raya ejecutó la marcha Real.

A la comida, que fué la tarde, asistió un considerable número de invitados, entre los que se contaban gitanos de todos los pueblos de esta provincia y fuera de ella.

Se pronunciaron muchos brindis, se cantó por todo lo alto, y la más franca y completa alegría reinó entre los asistentes.

Terminada la comida, se organizó un baile, que terminó después de las diez de la noche.

Nuestra enhorabuena á los recién casados y respectivas familias.

EL ABUSO DEL AGUA, COMO BEBIDA

En la Academia de Medicina de Nueva York se ha celebrado en el mes de Enero último una importante sesión, convocada por los miembros de la «Nueva York Medical Association».

Esta reunión, á la cual asistieron los más celebrados doctores de la gran república, tuvo por objeto estudiar una cuestión que allí empieza ahora á preocupar seriamente á los discípulos de Hipócrates; esto es, los males que está acarreado al organismo humano el abuso del agua como bebida.

Por regla general, el individuo que padece sed constante, ó muy pronunciada, no goza de cabal salud. «Cada gota de agua», han dicho aquellos profesores, implica un trabajo á los órganos del corazón.»

Un baño interno de agua no conviene más que en casos muy contados, en las fiebres tifóideas y en las crupativas, en las cuales ha de favorecerse la transpiración á todo trance.

En las comidas sólo deben tomarse pequeños sorbos de agua, pues el abuso del liquido atrae la paralización de

los órganos digestivos. Muchas personas que se hallan enfermas del corazón y del estómago, lo deben exclusivamente al abuso del agua.

Cuando una mujer padece un ligero desvanecimiento vuelve en sí con solo rociar su rostro con agua fresca; pero si se la sumergiese entonces en un baño, sufriría irremisiblemente un calapso. Esto mismo sucede con respecto al órgano digestivo; bueno es ayudarle con pequeña dosis de agua, pero nunca inundarlo.

La sed proviene muchas veces del exceso del ácido úrico, y los enfermos de ello, beben grandes cantidades de agua sin lograr casi nunca estar satisfechos. Esta sed no es natural, y algunos reputados doctores recomiendan en tales casos que en vez de un vaso de agua se tome una pastilla azucarada, un bombón cualquiera, que aplaca la sed instantaneamente.

A medida que el enfermo va entrando en vías de curación, su afán de beber agua disminuye como por encanto. Ocioso es decir que los alimentos salados han sido prohibidos por los sabios doctores del régimen alimenticio, aun para las personas que gocen de mejor salud.

El exceso del agua interna, aun cuando sea filtrada, perjudica notablemente á los riñones, dolencia harto frecuente en nuestros días.

No puede precisarse exactamente la dosis de agua que haya de tomarse, pues varía según las circunstancias en que se encuentre la persona y según su temperamento físico; pero, por regla general, debe beberse una cantidad muy moderada en las comidas, y esto á pequeños sorbos, pudiendo ampliar la dosis sin incurrir jamás en el exceso, durante las horas que median de una á otra comida.

Es un error el creer que el estómago absorba todo el liquido: esta función pertenece á los órganos del corazón, trabajo excesivo que engendra multitud de afecciones cardiacas y cuyas víctimas suben, desgraciadamente, en nuestros días, á un número verdaderamente aterrador.

En cambio de esta moderación en las bebidas, hase proclamado una vez más como altamente higiénico, el uso de la hidroterapia, baños, duchas y fricciones.

AL PÚBLICO

En vista del favor que nos viene dispensado el público, en justa reciprocidad, hemos decidido aumentar el tamaño de nuestro periódico.

El papel ha sido pedido exactamente igual al que usaba «El Diario de Murcia».

Tan pronto llegue á nuestro poder realizaremos nuestra reforma.

